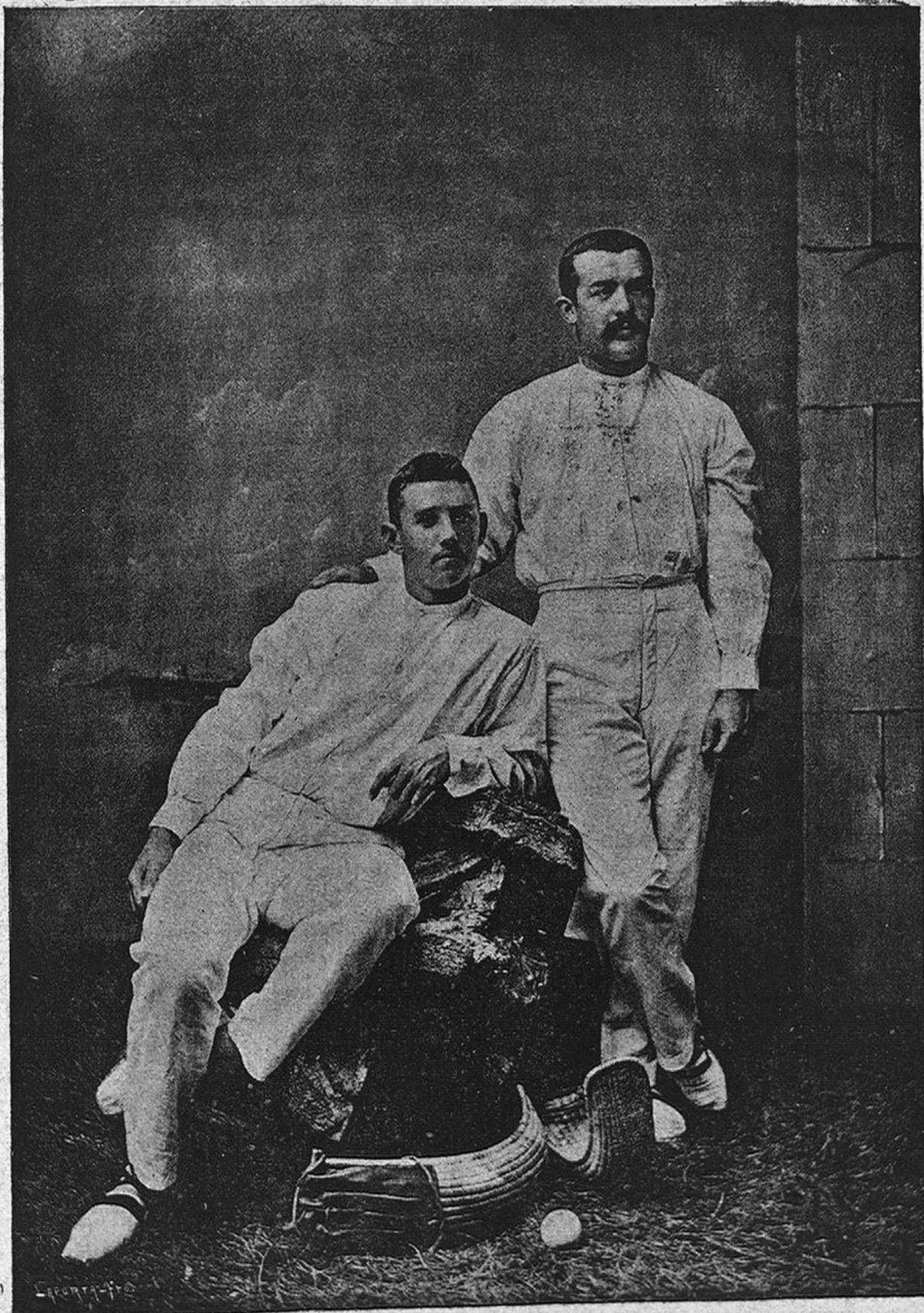


AÑO III.—NÚM. 67

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: OLMO. 4

Madrid, 17 de Enero de 1895



MUCHACHO Y TANDILERO



Día 11.

HACE una temporadita que la cátedra viene perdiendo el seso á causa de los chascos que se lleva.

Antes, sobre todo en Jai-Alai, ganaban los favoritos el 85 por 100 de los partidos (y así debe ser), pero ahora... y si no que lo digan los profetas que vaticinaron en este día que el triunfo sería de Arana y Machín (menor), que jugaban con divisa encarnada, contra Amoroto y Urbietta (también menor), que llevaban el distintivo azul. Y no crean ustedes que, sin embargo de lo dicho, ganaron los favoritos; ¡pero de qué manera! igualándose á 49 y haciendo el 50 por casualidad, después de haber ido á la zaga casi toda la tarde.

Arana, que era en quien se confiaba, no nos gustó tanto como en otros partidos, pues estuvo muy flojo en saques y en el peloteo; aunque no pifió mucho, no remató, sin embargo, con la facilidad y rapidez con que lo hace otras veces cuando engancha pelota entregada.

Amoroto jugó como un maestro, y si bien tuvo dos ó tres momentos de desgracia, creo que estuvo á la altura de un buen delantero.

Urbietta hecho un gran zaguero, restando admirablemente y seguro en el peloteo.

Machín, máquina de devolver pelotas. En la última decena se mostró incansable y cosechó muchos aplausos con justicia.

Después de la fatiga que este pobre niño sobrellevó en el partido, superior á sus fuerzas, la señora Empresa tuvo á bien hacerle jugar en las dos quinielas. ¿No les parece á ustedes que esto no es humano?

Día 12.

Yo no sé en qué piensa el bueno de Baltasar al organizar ciertas combinaciones; parece como que se ofusca su inteligencia y cree adivinar en algunos pelotaris muchos más méritos que los que realmente tienen; porque, sin quitar nada á Iturrioz, que es un buen pelotari, como ustedes saben, me parece que Eguibar (con su inmensa cesta) pega mucho más y le domina constantemente; pero no es eso sólo, lo natural es dar á Iturrioz un delantero algo superior á Eguibar, ¿verdad? pues no señor, le ponen con Lasarte (una filigranita cuando coge la pelota entregada, pero un nadie cuando juegan mucho los contrarios), y á Eguibar le dan por compañero á Arana, una verdadera potencia en esta temporada. ¿Qué sucedió? pues que á duras penas pudieron Iturrioz y Lasarte llegar á 24 tantos.

No se puede decir que jugaron bien los que ganaron, ni mal los que perdieron, porque sucedía lo siguiente: sacaba Lasarte, enganchaba Eguibar y enviaba la pelota á los últimos cuadros, desde donde Iturrioz la devolvía entrega-

da para que Arana rematase el tanto ó lo pusiera en condiciones muy favorables para su bando. Por el contrario, sacaba Arana, y con el gas que lleva la pelota de este muchacho y lo débil que es Iturrioz, pues... saquen ustedes la consecuencia, que es bien fácil...

Día 13.

Gran animación había en la cancha; quizá más que en día alguno de esta temporada, y la verdad es que el cartel tenía atractivos, pues los nombres de Beloqui, Tandil, Machín y Urbietta representan mucho en la era presente del pelotarismo. El maestro, que según noticias fidedignas de Barcelona, ha recobrado ya sus decaídas fuerzas, no desmintió en nada la opinión favorable que el público tenía de él, y se mostró bastante fuerte en ocasiones, aunque no tanto como en aquellos tiempos en que era en Madrid el dios de las canchas. No ganó ninguna dejada, pues la única que hizo se la levantó Machín y ganó el tanto, mandando la pelota al rebote. En el peloteo colocó muy bien algunas veces, y sólo pifió las cortadas de Machín al rincón, de las cuales levantó pocas con fortuna. En saques bien. El público le aplaudió frenéticamente al rematar algunos tantos, quizá (pidiendo perdón por opinar en contra de la generalidad) más de lo que su labor merecía.

Tandil segurísimo en el resto del saque, castigó mucho en el peloteo y colocó la pelota como un maestrazo (siempre lo ha sido), sobre todo en las dos últimas decenas, cuando Machín y Urbietta azorados, sobre todo el primero, no castigaban. En los rebotes, como siempre, el número uno.

Ganaron estos dos pelotaris favoritos de nuestro público, dejando en 45 á Miguel y á Casto, después de haber tenido en el transcurso del partido diez tantos menos que sus contrarios; pero... el dichoso azoramiento de Machín fué causa de que igualando á 31 ganaran después fácilmente.

De los perdidosos poco he de añadir á lo dicho; todo el mundo sabe el miedo que á Beloqui le tienen casi todos los pelotaris, sobre todo los que no se han fogueado lo suficiente en las canchas, miedo que, á mi juicio, es infundado, pues *no es tan fiero el león como le pintan*.

Machín, sobrecogido y con la cara livida y desencajada, no se atrevía á variar el saque por miedo de hacer falta, y en el peloteo dejaba pasar muchas pelotas, haciendo entrar en malas condiciones á su zaguero, el cual ereo que aunque no tanto como Casto, también tiene su respeto al maestro. ¡Animo muchachos, que pronto obtendréis la revancha!

El público salió del frontón muy satisfecho, haciendo votos porque se jueguen á menudo partidos de esta índole.

Mi enhorabuena cordial á los vencedores.

Día 14.

Después de los grandes acontecimientos viene la vida tranquila y apacible en los pueblos; después de la gran concurrencia que acudió ayer, llegó el lunes y los asiduos concurrentes, en número de unos 300 ó 400, eran los que ocupaban

las localidades del frontón. ¡La verdad es que el partido no mereció ni un espectador! porque lo que es quedarse los perdidosos en 19, es ya demasiado tomar el pelo al respetable público que paga. ¿Que quiénes fueron estos desgraciados? Pues Aguirre y Lasarte, que aunque se hubieran empeñado en hacerlo peor no lo consiguen.

Amoroto y Eguibar se estuvieron divirtiendo un rato y después se retiraron tan frescos como si no hubieran jugado un tanto. ¡Claro!

Día 15.

Iturrioz y Amoroto jugaron contra Francés y Salazar. El debutante Francés no se portó del todo mal, pues castigó bastante y estuvo seguro en el resto del saque; no así Iturrioz, que creo yo que todos los zagueros que hay hoy en Euskal-Jai le ganan; pifió bastante y no satisfizo al público. Los delanteros jugaron bien, en especial Salazar, que puso infinitas veces la pelota en el rebote.

Francés y su compañero llegaron al tanto 50 cuando sus contrarios se apuntaban 45.

X.

PELOTAZOS Y CHICHONES

YA sabrán ustedes que la empresa de Euskal-Jai, no contenta, á lo que parece, con los grandes rendimientos que le producen las quinielas, ha inventado otra *martingala* que se reduce al *placé*. Por este sistema es verdad que tienen más defensa los jugadores, pues el que hace más tantos después del ganancioso, cobra también su premio, pero también es un 10 por 100 más que sale del bolsillo de los aficionados.

* *

Pero, en fin, si se jugasen bien las quinielas y ganasen los que tienen más probabilidades por su pericia, pero... ¡si sucede al contrario! ¡si ganan siempre los descargados!

* *

Basta de *pegar*, amigo Saralegui, que la empresa merece también aplausos, y cuando se merecen, vive Dios, que se los has de dar abundantes.

No crean ustedes que me refiero á que ya están bien arreglados los despachos de boletos y el público los compre con comodidad, nada de eso. El domingo fué aquello horroroso, á palos había que andar allí; ni tampoco crean ustedes que voy á hablar de la reforma en los boletos, sustituyendo la numeración de lapiz por caracteres de imprenta muy grandes para que el público vea bien lo que se juega; ni el precio *relativamente* carísimo de las localidades cuando juegan *chicos* que deberían estar en el pueblo ensayándose en vista y seguridad para entrar á la pelota; me refiero al soberbio partido que nos dió el domingo y que acredita á la empresa tanto como á los pelotaris.

Allá va, pues, un aplauso de quien tanto *castiga* (como dirán los empresarios).

P. SARALEGUI

SIGA LA DANZA

LA empresa de Euskal-Jai ha introducido una novedad en las quinielas que no dejará de tener algunos atractivos para muchos de los jugadores, y de cuya innovación damos cuenta á nuestros lectores, reservándonos por ahora nuestra opinión *in extenso* para más adelante.

Trátase de la distribución en dos mitades de la cantidad total apostada en las quinielas, previo el descuento de taquilla.

El *placé* ó suerte de aproximación consiste en lo siguiente:

Una mitad de lo apostado se distribuye entre los *boletos* jugados por el ganador de la quiniela, y la otra mitad se destina al *placé*, siendo éste el pelotari que más tantos alcance después del ganador principal.

Sirva un ejemplo para su mejor comprensión. Se han apostado 100 duros. Hecho el descuento del 10 por 100 de taquilla, quedan líquidos á repartir 90 duros: su mitad son 45.

Gana la quiniela el núm. 1 y el *placé* el núm. 5.

El reparto se verifica, como es natural, distribuyendo los 45 duros entre los boletos jugados al citado núm. 1, y los otros 45 entre los que han apostado por el núm. 5, que es el que se considera *placé*.

Hay que advertir que si dos ó más pelotaris hubieran hecho igual número de tantos, se considera *placé* al que primeramente los hubiera hecho.

Es algo parecido á lo que se practica en las carreras de caballos, respecto á la distribución de premios, de conceder alguna compensación al caballo que llega segundo ó tercero á la meta; pero no á lo que se ha hecho y se hará siempre en lo que afecta á las apuestas mutuas, pues la cantidad líquida de éstas se distribuye, única y exclusivamente, entre los *tickes* jugados por el caballo vencedor.

A la nueva combinación que ahora ha ideado la empresa de Euskal-Jai, puede aplicársele perfectamente aquello de *éramos pocos...*

Después de todas estas cosas, y ya que el juego no haya de desterrarse de los frontones, pues que continúa apostándose entre los concurrentes, á pesar de la supresión de los corredores, lo mismo que en tiempos que éstos existían, lo cual da continuamente margen á abusos y estafas de gente maleante que acude al espectáculo con tan *siniestros* fines, va á conseguirse con todo esto reaccionar la opinión en favor del restablecimiento de los corredores, viendo en ellos, los que juegan de buena fe, la garantía de sus travesías.

Ya por lo pronto no ha faltado quien tire la primera piedra, y con buena puntería.

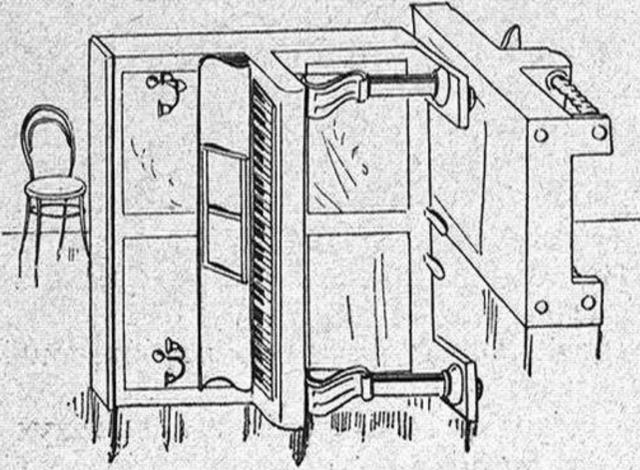
J. L.

PIERROT

(CUENTO)

TENÍA en él ciega confianza desde hacía mucho tiempo. Nos amábamos. Era un perro de lanas, blanco con manchas rubias. Le había puesto de nombre Pierrot.

ANUNCIOS RECOMENDADOS —

Almoneda urgente. Hay un buen piano *vertical*.

Pierrot hacía mil habilidades. Estaba enamorado de una bola de boj, gruesa como una bola de billar. En la boca la trajo un día, y poniéndola á mis pies, dijo: «Lánzala bien lejos entre la hierba... La encontraré... Tú verás.» Lo hice. Su proyecto le salió á las mil maravillas, aunque volvió muy cansado.

Entraba en el gabinete de trabajo de su dueño bruscamente, siempre que podía, con su bola entre los dientes; y poniéndose de pie, apoyado con las dos patas delanteras sobre la mesa, en medio de los papeles, de las cartas y los libros abiertos, decía: «Hé aquí la bola... Arrójala por la ventana, é iré á buscarla. Esto será muy divertido; tú verás: más divertido que tus papeles, tus novelas, tus dramas y tus periódicos.»

La bola era lanzada por la ventana... Salía corriendo... Pero no, había sido engañado el buen Pierrot. Y apenas había salido, la bola tomaba puesto sobre la mesa entre los papeles.

Pierrot fuera, buscaba, buscaba... Después levantando su inteligente cabeza y mirando á la ventana...

—¡Eh! ¡Buen hombre de los papeles! ¡Ouah! ¡Ouah! ¡Esto es un poco fuerte! ¡No encuentro nada! ¿Dónde está? Si no la ha cogido alguno que ha pasado, es que tú la has guardado.

Subía de nuevo al gabinete. Metía su nariz en

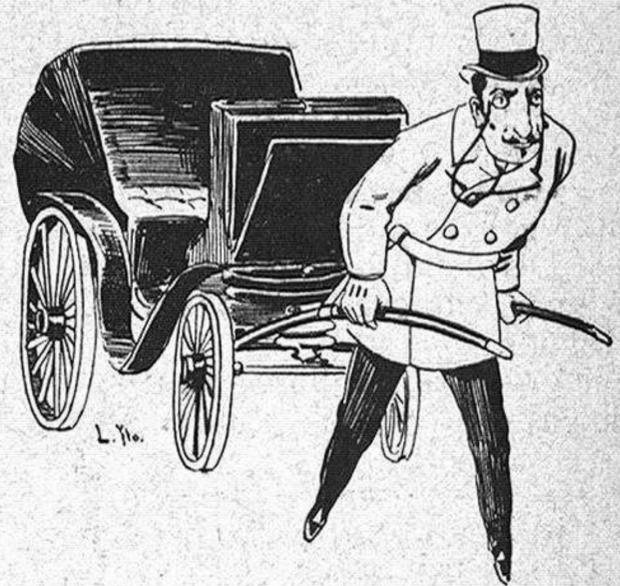


Ama para su casa con leche fresca.

los bolsillos, debajo de los muebles, y después, con el aire del hombre que se da un golpe con la mano en la frente, os miraba: «De seguro que está sobre la mesa.» Y ¡adiós el trabajo...! Quería cogerla de cualquier modo, aunque todo se estropeará, y saltando, riendo, seguía todos mis movimientos; no me dejaba en paz...

Aquel perro tenía una gran inteligencia.

Me hacía pensar en esos hombres metamorfo-



Milor nuevo, enganchado, se vende.

seados en perros en los cuentos fantásticos. Su mirada era tierna, profunda, imploradora, muy humana, y parecía decir; «¿Qué quieres? No sé lo que soy. Una bestia de cuatro patas; pero mi corazón es un corazón humano, mejor que el de la mayor parte de los hombres...! ¡He sufrido tanto! ¡Sufro todavía por no poder expresarte, con palabras parecidas á las tuyas, mi fidelidad



Ama para fuera.

y adhesión...! ¡Sí, soy todo tuyo; te amo... como un perro; moriría por tí si hiciera falta... todo lo que te pertenece es sagrado para mí... que venga alguno á tocarte y se verá!»

Un día nos peleamos. Verán ustedes lo que ocurrió.

La cocinera había matado dos pichones.

—Los puse en la ventana—decía la pobre mujer.

Entró en una habitación contigua á buscar una tela donde echar las plumas, á medida que los desplumara.

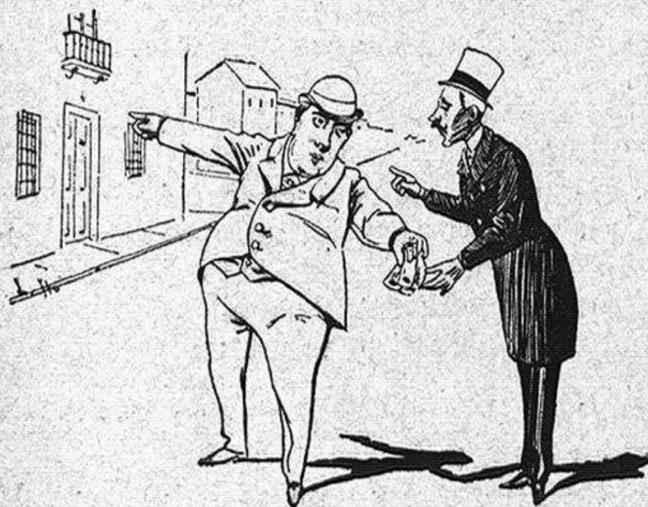
Cuando volvió á la cocina, lanzó un grito: ¡Uno de sus pichones había volado! No había estado ausente más que algunos segundos. Sin duda, algún mendigo había pasado por allí y había cogido el pichón, metiendo la mano por la ventana. Salió para buscar al mendigo... ¡Nadie! Entonces pensó maquinalmente: «¡El perro!» y en seguida sintió remordimientos. «¡Qué horror!



Dinero sobre muebles.

¡Sospechar de Pierrot! Jamás había robado nada. Al contrario era capaz de guardar un guiso todo el día, sin tocarle, aunque estuviera muerto de hambre. Además, allí estaba en la cocina, durmiendo, sin ocuparse de los pichones!»

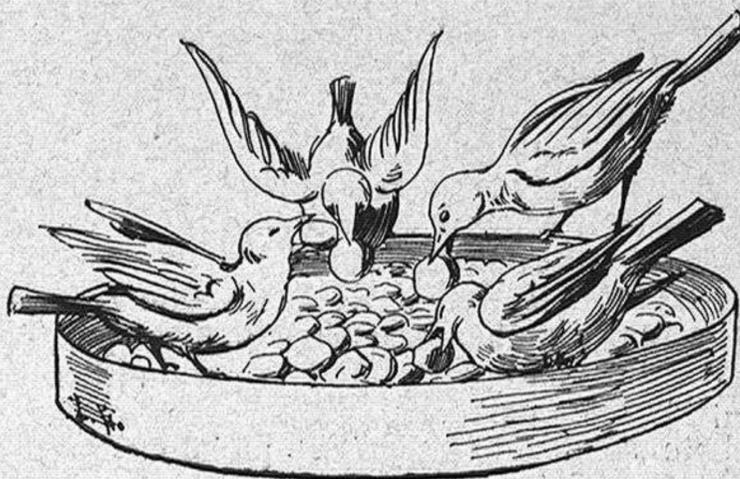
Pierrot estaba adormilado, con los ojos entreabiertos y afectando una gran indiferencia... Me llamaron...



Dinero en el acto, señalando fincas.

—¿Pierrot?
 —El perro vino hacia mí.
 —¿Eh, qué quieres, mi dueño? ¡Estaba tan bien! ¡Pensaba... en la bola!
 —¿En la bola? Catalina, el perro no ha robado el pichón. Si lo hubiera robado, estaría escondido, comiéndoselo seguramente.
 —Miradle, señor, este perro no tiene aire muy cristiano.

— DIBUJOS DE P. DE ROJAS



Se venden ruiseñores agarrados á la comida.

—¿Qué decís?
 —Digo que Pierrot, en este momento, no tiene la actitud franca de siempre.
 —Mirame, Pierrot.
 Muy vivo, con la cabeza un poco baja, Pierrot gruñía:
 —¡Estaría yo aquí tan tranquilo habiendo robado un pichón!
 Me devolvía mi argumento. Esto me parecía lógico.
 —Mirame á los ojos.
 A no dudar, afectaba una indiferencia que no sentía.
 —¡Ah, Dios mío; Catalina, ha sido él, estoy seguro, ha sido él!
 Lo que había visto en los ojos del perro era penoso, muy penoso para mi corazón. Te juro, lector, que hablo muy serio: en sus ojos había visto clara y detenidamente una mentira humana.
 Quería Pierrot poner en su mirada una apariencia de sinceridad, cosa que es muy difícil al hombre. ¡Sólo la mujer sabe y puede hacerlo!
 En sus ojos se veía la lucha de la verdad y la voluntad de mentir.
 Quería, sin embargo, tener prueba completa. A engañador, engañador y medio.
 —Toma— le dije; —te lo doy.
 Le ofrecí el pichón que quedaba. Me miró pensando:—¡Hum! esto no es posible.—¿Sospechas



Media negra, señora y niña, á precios de fábrica.

de mí y quieres saber...? ¿Por qué me das un pichón hoy? Esto no ha sucedido jamás.

Lo cogió entre sus dientes, y en seguida, dulcemente lo puso en tierra. Agregó: «No soy tan bestia como te figuras.»

—Creo que te gustan los pichones. Es tuyo. Tenía dos, necesitaba los dos. Nada puedo hacer con uno sólo. Llévatelo, es tuyo.

Y se lo volví á dar pensando:

—¡Canalla! ¡Ladrón! ¡Me has hecho traición como si fueras un hombre! ¡Eres un perro pérfido! Y en alta voz le dije, dándole palmaditas:

—¡Oh, buen perro!

Al fin se decidió, tomó el pichón entre los dientes y se fué con él, volviendo muchas veces la cabeza para ver mi verdadero pensamiento. Se fué á la terraza y me puse á expiarlo.

Dió algunos pasos, como resuelto á devorar su presa más lejos; después se detuvo de nuevo, puso el pichón en tierra y reflexionó largo rato. Muchas veces miraba en derredor de reojo. Al fin se alejó, y á medida que se alejaba, su actitud tímida y afectada volvíase sincera. Al fin debió decir: «¡Nadie me mira! ¡Viva la alegría!»

Le seguí de lejos y le sorprendí escarbando la tierra con sus dos patas. El pichón que le dí estaba en tierra al lado de aquella fosa... Yo mismo acababa de escarbar, y en el fondo estaba el otro pichón, ¡el robado!

Estaba asustado. Mi amigo Pierrot, siguiendo los instintos de los zorros y los lobos, sus congéneres, enterraba sus provisiones. Pierrot había aprendido á mentir.

Delante de Pierrot hice un paquetito con las plumas de los pichones y lo puse sobre mi mesa de trabajo.

Y cuando Pierrot me llevaba la bola, diciéndome alegremente: «No penséis más, juguemos!» Le enseñaba las plumas de los pichones. Pierrot bajaba la cabeza, la bola caía de sus dientes: «¡Dios mío, Dios mío, tú no me perdonarás jamás!»

Una mañana le dije: «Tú no me quieres, puesto que me has engañado.»

Y él tristemente me respondió: «Sí, querido mío; os quería y os quiero sinceramente; pero quería también el pichón. Y además, ya estoy bastante castigado.»

Saqué el paquetito de plumas: ¿Lo ves? Por última vez. ¡Ten siempre el recuerdo de tu falta!»

Lo arrojé al fuego.

Pierrot, gravemente, sin alegría ni saltos, vino á acariciarme.

Sentí una infinita dulzura en mi corazón. La alegría del perdón.

Y muy bajo mi perro me decía: «¡Conozco esa alegría! ¡Qué de cosas te perdono sin que tú las sepas!»

JUAN AICARD

CORRESPONDENCIA

BARCELONA

EL último partido jugado en esta cancha el pasado domingo 6 del corriente, por el sin par Irún, fué para él una verdadera odisea y

digno remate de las brillantes victorias que ha obtenido contra casi todos los más afamados pelotaris que se le han puesto enfrente.

Jugaba dicho día junto con Melchor, contra la trinidad blanca Beloqui, Zurdo de Abando y Cosme Echevarría, y con todo y estar el último en uno de sus buenos días, no les quedó más remedio que perder, pues los azules se llevaron de calle el partido, llegando Beloqui, tras no pocos esfuerzos, á apuntarse el tanto 34.

La pareja azul portóse de una manera maravillosa, haciendo jugadas de un mérito indiscutible y viéndose en Irún y Melchor tales ganas de agrandar al público, que éste no cesó ni un momento de recompensarles con estruendosos aplausos. ¡Qué tal estaría Irún que ganó tres dejadas de propio maestro!

Beloqui parecía dejado de la mano de Dios, sin acertar muchas veces á encestar la pelota, demostrando una vez más á los concurrentes que tan pronto se le ve elevarse á las alturas, como arrastrarse por el suelo.

Bien el Zurdo, aunque Artaráz quizás adolecía algo del defecto de no colocarse cual debiera, en el lugar que le correspondía.

El público numeroso, á pesar de no haber corredores, lo cual quiere decir á nuestro humilde entender, que mientras se combinen partidos con buenos pelotaris, los catalanes no dejarán de acudir al frontón con predilección á otro género de espectáculos.

**

Con la marcha de Juan José y demás compañeros de glorias y fatigas, pues de todo han tenido, ha perdido el frontón uno de sus principales alicientes, dejando un vacío que le será en extremo difícil llenar al Intendente.

El pasado jueves tuvimos que contentarnos con un partido de *novilleros*, que resultó tal cual y por cierto algo mejor que el combinado para hoy, en que han debutado los azules, Barcáiztegui y Lasa y los blancos, Labaca y Urbieta menor.

Desde el principio, sea por el desconocimiento que tenían de la cancha, ó por cualquiera otro motivo, pusieron todos á cual más cátedra de pifiar, y lo que es peor de jugar sucio, lo que no han dejado de hacer en toda la tarde, salvo raras intermitencias, aburriendo soberanamente á los espectadores que allí se encontraban por su desgracia.

Igualedos en los tantos 1 y 39, ganaron los azules por 5 tantos.

De todos ellos el que peor se ha portado ha sido Lasa.

Con el frío que hace y partidos tan *estupendos*, por lo malos, nos atrevemos casi á afirmar que el frontón está próximo á pasar una tremenda crisis, de la cual no sabemos como saldrá. Sin embargo, asegúrase que la Empresa está dispuesta á tenerlo abierto durante lo que resta del invierno á todo evento.

Por supuesto que se confía en gran manera en el ingreso que dejen las quinielas, hasta el presente aquí desconocidas.

En fin, ya sabemos lo que da de sí este nuevo

género de timba, que Dios quiera no acabe por destruir el juego de pelota en una población que con tanto entusiasmo lo había acogido.

Por lo que se refiere al nuevo frontón titulado *Beti-Jai*, pocas ó ninguna novedad nos ha ofrecido, pues en la actualidad cuenta tan sólo con un cuadro compuesto de cuatro pelotaris de segunda, á los cuales sacan el jugo combinándoles de mil maneras diferentes, lo cual nos hace recordar aquello de bacalao con patatas y patatas con bacalao.

En resumen, y hecha salvedad del partido en que tomó parte Irún, el año ha principiado de una manera desastrosa para el *sport vasco*, en Barcelona.

CIRO DEL MORAL

13 de Enero de 1895.



ATENCIÓN.—Llamamos la de nuestro lectores sobre el anuncio inserto en la última plana «á los suscriptores y lectores de EL PELOTARI.»

AVERÍA EN UN FRONTÓN.—A consecuencia del fuerte temporal que reinó días pasados en Gijón, se vino á tierra la pared del frontón Vista-Alegre, de aquella hermosa villa asturiana.

FOOT-BALL.—El partido de *foot-ball* jugado en Inglaterra entre los Clubs de Sunderland y Everton, fué presenciado por más de 30.000 espectadores.

Ambos *teams* habían sido derrotados tan sólo una vez en la última temporada, de manera que el vencedor ha debido ganar después el *championship*.

El partido fué muy reñido, no logrando triunfar ni uno ni otro *team*, pues ambos obtuvieron dos *goals*.

PELOTARIS.—Con la presencia en Madrid de Beloqui, Iturrioz, Zurdo de Abando y Chitívar, y el pronto regreso, según se dice, de Gamborena, Irún y Pasieguito, se preparan magníficos partidos, y la animación en Euskal-Jai irá en aumento, con beneficiosos resultados para la empresa y gran satisfacción de los aficionados.

Ayestarán sigue todavía molestando con sus dolencias.

MÉRITO DE LOS PELOTARIS.—*La Publicidad*, de Barcelona, ha abierto un concurso público en sus columnas, para que los aficionados discutan acerca del mérito de los pelotaris que han contendido últimamente en aquel frontón.

El primer turno, en pro de Irún, lo ha consumido un inteligente aficionado que se oculta bajo el pseudónimo de *Milort Agi*, y que dice lo siguiente:

«Y qué de molde nos ha venido esa *información pública pelotística* que acaba de abrir *La Publicidad*, á los que ha tiempo andábamos por ahí buscando quien nos ofreciera un palmo de columna donde cupieran cuatro disertaciones sobre nuestro ídolo de cancha!

Aquí no habrá títere que no asome la cabeza, y van á consumirse más turnos que en las Cortes, y como puede suceder que pronto nos digan que *no hay más palabra*, he

pensado ser de los primeros que la piden, y el que llegue tarde que se muerda los labios.

Yo creo, como luego demostraré, que *Irún* es indiscutiblemente la figura más colosal que pisa canchas, ó el arte de *Jai-Alai* ni es arte, ni es *Jai*, ni *Alai*; más claro (como dicen los oradores oscuros), si *Irún* no es la excelencia de su arte, ni hay tal arte, ni tal *fiesta*, ni tal *alegría*.

Si la soberanía en el juego de pelota no se alcanza con esa grandiosidad de acción que sólo *Irún* posee, ni con esa bazarria en el ataque, ni con esos atléticos arranques que transportan al jugador con la velocidad del rayo de un lado á otro de la cancha, ni con esa natural y franca gallardía que son las características de Juan José, ¿qué es entonces lo que se ha dado en llamar el *sport vasco*?

Irún es á la cancha lo que el león es al desierto. Su lucha es grandiosa, su fuerza inmensa, sus actitudes siempre nobles; grande es el artista en el ataque, ya sea vencedor ó vencido.

La astucia, la traición, la adversidad, pueden vencerlo, pero no humillarlo.

Si ha habido en otros tiempos grandes Beloquis y Portales inconmensurables, valga esto para honra y gloria de las biografías de esas *divinidades*; pero, hoy por hoy, es una niñería medirlas con *Irún*, y así limitense unas y otras á guarecerse detrás de una lápida que diga: *Ei fú*, y así dejen pasar triunfante á Gorostegui, sin humillarse, si se quiere, pero sin disputarle sus laureles.

Para concluir: Si la suprema ciencia pelotística es seguir las intenciones y conocer el alma de ese punto blanco que cruza el obscuro fondo de la pared de cancha, nadie como *Irún* la posee, como lo demuestra el hallarse siempre bien colocado cuando no le es materialmente imposible.»

ENTRETENIMIENTOS

Soluciones á los del núm. 66.

AL ROMPECABEZAS,

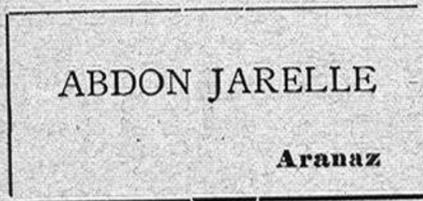
Ambrosio Mendiguren.

AL TRIÁNGULO PELOTARI,

T A C O L O
A M A R A
C A R O
O R O
L A
O

Á LA TARJETA ANAGRAMA,
Ignacio Bereciartua.

Tarjeta anagrama,
POR ANQUINER



Formar con estas letras el nombre y apellido de un pelotari.

Rompecabezas,

POR ANQUINER

A A B B E G I L L N O

Formar con estas letras el nombre y apellido de un célebre pelotari.

FOTOGRAFÍA COMPAÑY
VISITACION, 1
MADRID

A LOS SUSCRIPTORES Y LECTORES DE «EL PELOTARI»

La empresa de este periódico ha dispuesto, en obsequio de los suscriptores y lectores de EL PELOTARI, tanto de Madrid como de provincias, rebajar una tercera parte el precio del libro *Carácter y vida íntima de los principales pelotaris*, recientemente publicado por nuestro colaborador y entendido aficionado D. B. Mariano Andrade.

A los suscriptores y lectores de Madrid se les entregará en esta Administración por la cantidad de una peseta cada ejemplar del referido libro, para lo cual deberán acompañar el adjunto cupón.

Los suscriptores y lectores de fuera de esta corte remitirán por correo la referida cantidad de una peseta, acompañando al pedido el citado cupón, y se les enviará el libro franco de porte, á vuelta de correo.



PEDIR EN TODO EL MUNDO LAS AGUAS DE CARABAÑA

PURGANTES, DEPURATIVAS, ANTIBILIOSAS, ANTIHERPÉTICAS, ANTIESCROFULOSAS Y ANTISÉPTICAS

GRAN DEPURATIVO—ÚNICAS EN EL CONSUMO

VENTAS: FARMACIAS Y DROGUERÍAS

CARÁCTER Y VIDA ÍNTIMA DE LOS PRINCIPALES PELOTARIS POR B. MARIANO ANDRADE

Se vende en las principales librerías y en esta Administración, á donde se dirigirán los pedidos.

Precio: 1,50 pesetas.

EL PELOTARI

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

SE PUBLICA LOS JUEVES

En esta revista (única en su clase y que, como el público tendrá ocasión de observar, está hecha á la altura de las mejores publicaciones modernas) colaborarán los más afamados escritores que existen en España, y contendrá fotograbados y dibujos de artistas de reconocido mérito. Los precios de suscripción son:

MADRID: Trimestre, 1,50 pesetas; semestre, 3; año, 6.—PROVINCIAS: Trimestre, 2 pesetas; semestre, 4; año, 8
EXTRANJERO Y ULTRAMAR: Semestre, 8 pesetas; año, 15.

Veinticinco ejemplares, 2,50 pesetas.—Número suelto, 15 céntimos.—Ídem atrasado, 20.

Los pagos, adelantados, en sellos de 15 céntimos, libranzas del Giro Mutuo ó letras de fácil cobro.—Las suscripciones comenzarán con el primer número de cada mes.

Anuncios á precios módicos y convencionales.